



AÑO XXVI.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 6.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.
Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores panto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot frères, rue Jacob, 56.

Sumario.—Explicacion de la hoja de patrones que contiene: Chaqueta para casa. — Capuchon de terciopelo. — Capuchon para señora. — Crinolina reducida. — Casquete bordado para caballero. — Gorra de cachemira para niño de 4 á 6 años. — Corpiño montante de cachemira. — Liga bordada. — Salida de baile con capuchon. — Vestido completo para niño de 5 á 7 años. — Trage para niño ó niña de 1 á 2 años. — Cofia para señora de edad. — Cofia sin fondo. — Corpiño montante para niña de 9 á 11 años. — Corpiño montante con présillas formando faldetas. — Botito al crochet para niño. — Los piratas americanos. — El canto de los helenos. — Problemas de ajedrez. — Figurin iluminado.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Chaqueta para casa.

Figuras 4 á 6 (recto) del patron.

Esta chaqueta está hecha de cachemira negra, va entretelada de algodón, y forrada de ta-



CHAQUETA PARA INTERIOR DE CASA, VISTA POR DETRAS.

de los contornos. Despues de haber pespunteado el algodón sobre el forro, formando rombos, se reúnen las figs. 4 y 5, desde 7 hasta 8,—desde 9 hasta 10, á punto atrás, dejando intacto uno de los lados del forro, que despues se vuelve sobre la costura para cubrirla; además, se disminuye un poco el grueso del algodón hácia las costuras; en los contornos se doblan uno contra otro el forro y la tela, y se cosen; se hacen los ojales en el delantero de la derecha, se ponen los botones en el opuesto, y luego se pone la garnicion, indicada en parte en el patron. Se cosen juntas las dos mitades de la manga, desde 11 hasta 12,—desde 13 hasta 14; se pone su guarnicion, se fija la manga en la sisa, guarnecida por un vivo, 14 sobre 14, y se guarnece esta costura con fleco de cascabelillos.

Esta chaqueta puede hacerse de paño y suprimir todo forro.

Capuchon de terciopelo.

Figuras 49 á 52 (verso) del patron.

Este modelo está hecho de terciopelo inglés violeta, y forro algodónado, galon con cuentas, encage negro estrecho y por dentro rizado de tafetan blanco, recortado, y encage negro.

Se cortan en terciopelo, algodón y forro, dos pedazos por la figura 49, uno por la fig. 50, y la figura 52 solamente en tela y forro. Se pespuntea el algodón y el forro en rómbo, luego se junta este forro algodónado al



CHAQUETA PARA INTERIOR DE CASA, VISTA POR DELANTE.

puchon al rededor del cuello. El forro y la tela se doblan uno contra otro en los contornos, y se cosen juntos. El rizado de tafetan blanco que guarnece el ala se compone de una tira de 5 centímetros de ancho en su parte media, de centímetro y medio solamente en sus extremos, recortada por ámbos lados, guarnecida por abajo con un encage negro de 1 centímetro de ancho.—La parte que vuelve hácia afuera se guarnece con un encage, ó guipur negro, de 2 centímetros y 1/2 de ancho,—luego con un galon con cuentas; se reúne

fetan negro; componen su guarnicion botones negros esmaltados de blanco, trencilla negra dispuesta en bucleillos, galon negro, bordado con cuentas blancas, cascabelillos formando flecos y borlas.

Se cortan los delanteros por la fig. 4, la espalda, sin costura, por la fig. 5, que representa su mitad; 2 pedazos para cada manga por la fig. 6, teniendo en cuenta, para la mitad de debajo, la diferencia

terciopelo, y se reúne el ala con el fondo, desde 32 hasta 33, en seguida el fondo y el bavolet (ó esclavina) desde 34 hasta 35. El fondo se ha fruncido desde 32 hasta 33 del ala, desde 32 hasta 34 del bavolet. La costura, que reúne el fondo del bavolet va cubierta por el revés con una tira de forro cortada al sesgo, que sirve al mismo tiempo de jareta, para el caso en que se quiera apretar el ca-

la vuelta al ala juntando las cifras iguales; el rizado se pone encima del ala, por consiguiente entre el ala y la vuelta. El bavolet se guarnece como lo demas del capuchon; por delante se ponen corchetes.

Para mas exactitud en su confeccion, consúltese el dibujo que se halla en la siguiente página.

Acompaña á este número el patron n.º 2 de 1867, cuyos dibujos y explicacion van insertos en el mismo.

FEBRERO DE 1867.



CAPUCHON DE TERCIOPELO.

Capuchon para señora.

Fig. 31 (recto) del patron.

Este capuchon conviene á todas las edades; se hace de cachemira blanca, se borda con cuentas negras, lleva vueltas y guarnicion de terciopelo azul vivo; la parte que vuelve hácia afuera se adorna con cuentas negras, encage negro, y por detrás con dos borlas de cuentas negras. Un broche de canafeo le fija por delante. Una sarta de cuentas cubre la costura que reúne la esclavina al fondo; este es muy semejante al del anterior modelo; lo mismo sucede con la esclavina, que se corta sin puntas. La fig. 31 representa la mitad de la vuelta de terciopelo; por dentro, se pone una trenza de terciopelo azul, y una rama de follage de terciopelo.

Crinolina reducida.

Figuras 32 á 38 (verso) del patron.

Esta crinolina merece su nombre, porque está hecha de un tegido de crin gris; debajo del borde inferior, y luego á 28 centímetros de distancia, se encuentran dos muelles de acero muy delgados, cubiertos por un volante de la misma tela que el ahuecador, que tenga 32 cents. de altura, desde el medio por delante hasta 26 centímetros de distancia; á cada lado del medio el volante es liso, lo demás de su vuelo tiene pliegues de 5 centímetros. Este volante termina sobre la misma línea que el ahuecador en cuanto á su borde inferior, pero su cabeza, de 3 centímetros de ancho, excede de los últimos muelles de acero.

Para este ahuecador, cortado á nesgas, se cortan dos pedazos por cada una de las figuras 33 á 35, — el paño de delante

entero por la fig. 32, que solo representa su mitad; se cosen unos con otros todos los paños, juntando las cifras iguales; se ponen cintas de hilo sobre las líneas del patron á fin de colocar en ellas los aceros. El ahuecador se cierra por un lado, y en uno de estos lados (véase la fig. 36) una presilla en la que se cose un boton, cuyo ojal se hace en la figura 32. El borde superior se arma entre las dos telas de la pretina, que es doble; se corta esta por las figs. 37 y 38, al reunir las dos mitades de la pretina, 9 debe encontrarse sobre 10.

Digamos tambien que queriendo tener en cuenta todos los gustos, el patron está dispuesto de modo que se podrán poner sobre el paño de detrás (figura 35) once volantes pequeños que le guarnecerán en toda su altura, y aumentarán el volumen de la crinolina; en el patron va indicada la direccion de estos volantes.

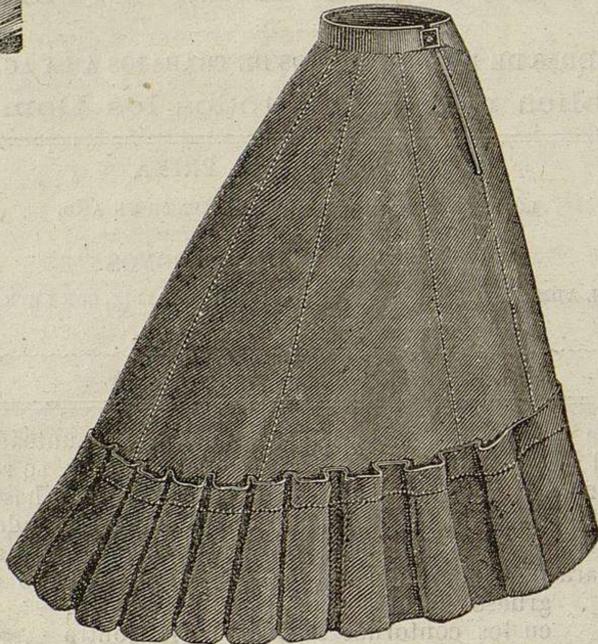
Esta enagua puede hacerse de cualquier tela.

Casquete bordado para caballero.

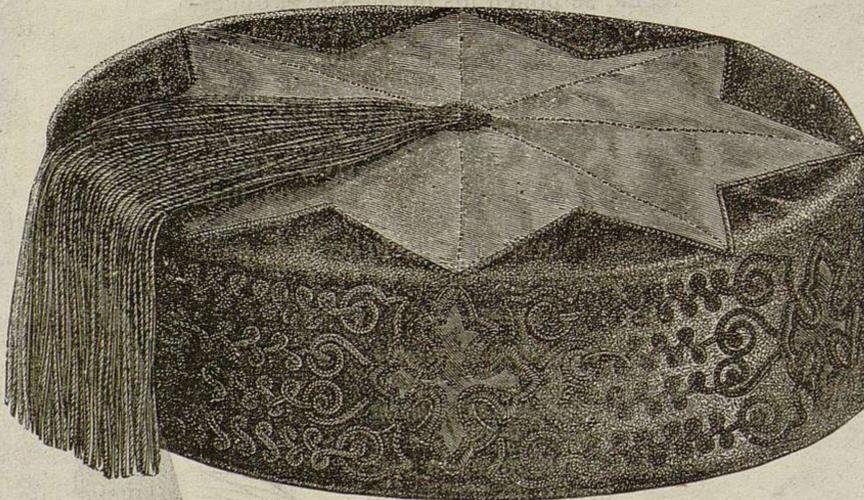
Figs. 60 y 61 (verso) del patron.

MATERIALES.—Terciopelo negro; tafetan; trencilla; terzal de seda, todo ello negro.

El fondo es de tafetan negro, forrado, algodona-



CRINOLINA REDUCIDA.



CASQUETE BORDADO PARA CABALLERO.



CAPUCHON PARA SEÑORA.

do y respunteado; el borde es de terciopelo negro con bordado y aplicaciones; este borde está cortado en puntas por arriba, y el fondo se adorna en su centro con una borla larga: la fig. 60 representa la octava parte del fondo,—la 61 la octava parte del borde.

Se corta el fondo de un solo pedazo de tafetan doble (parte exterior y forro) y algodón en rama; el borde en terciopelo, algodón y tafetan. Se respuntea primeramente el fondo algodonado formando *venas* que se indican en el dibujo, empleando terzal negro de seda. Un dibujo especial reproduce el bordado del borde, que se ejecuta con trencilla negra; las *cruces* son de tafetan negro aplicado; se festonea todo al rededor, y se cose una trencilla por dentro del feston. El forro y el algodón del borde solo llegan á la línea de puntos de la fig. 61; se cose el fondo entre la tela y el forro del borde, cuyas puntas se fijan sobre el fondo y se rodean con trencilla.

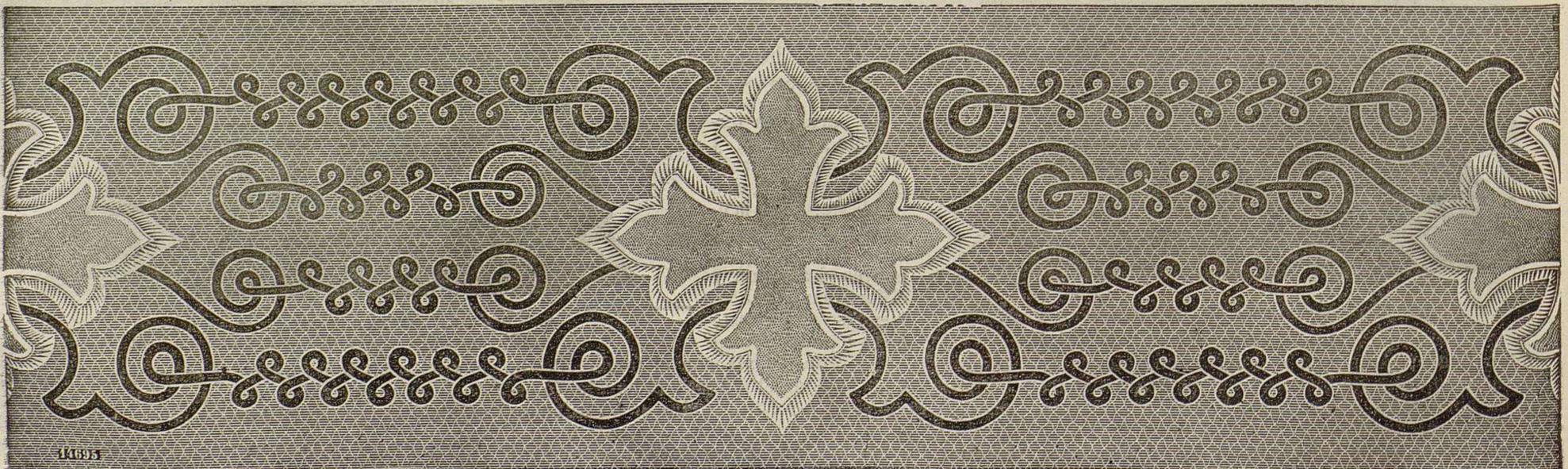
Se comprende que este casquete puede experimentar muchas modificaciones; se puede por ejemplo, hacerlo de paño de dos colores,—enteramente de terciopelo de dos colores,—suprimir el algodón.

Gorra de cachemira para niño de 4 á 6 años.

Figuras 53 y 54 del patron.

Esta gorra, de cachemira blanca, está forrada de tafetan azul, respunteada con seda azul, y adornada con cintas azules de terciopelo de 7 cents. de ancho.

Se cortan en cachemira algodón y forro, el fondo y el borde de un solo pedazo cada uno, por las figuras 53 y 54; un vivo de tafetan azul orla el contorno in-



BORDADO DEL CASQUETE.

ferior; otro vivo (sin cordon) sirve para reunir el fondo y el borde, que se cosen uno con otro juntando las letras iguales, luego, por detrás, desde el punto hasta 37. Una tira de carton delgado forrada de tafetan azul, y que tenga 6 centímetros de ancho, sostiene el borde, debajo del cual se coloca. La costura de detrás se cubre con un lazo de cinta cuyos cabos quedan sueltos.

No hay dificultad en que esta gorra se haga de cachemira de color oscuro.

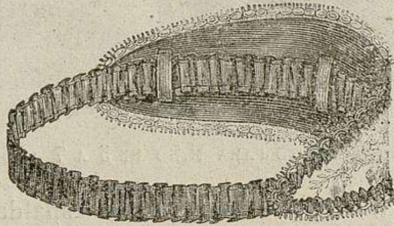
Corpiño montante de cachemira.

Figuras 39 á 42 del patron.

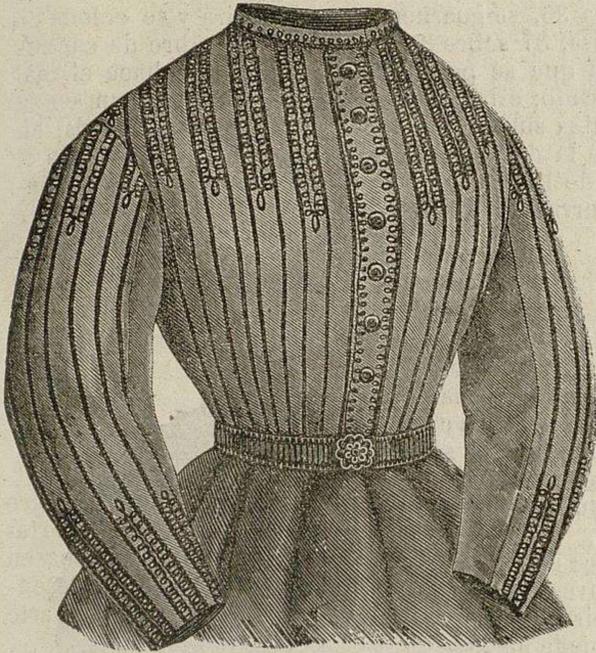
Sabido es que se hacen estos corpiños de cache-



GORRA DE CACHEMIRA PARA NIÑO.



INTERIOR DE LA LIGA.

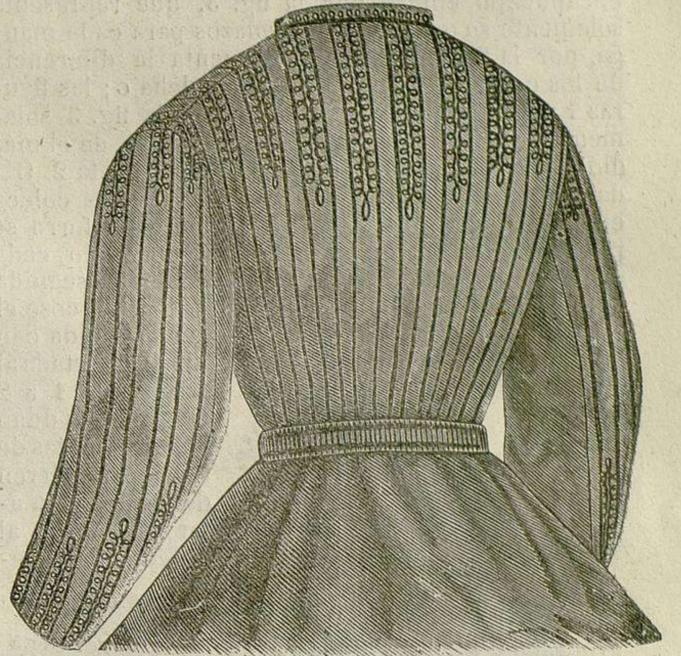


CORPIÑO DE CACHEMIRA.

ta centímetros de largo; la parte de encima de la liga se adorna con una especie de escudo sobrepuesto de cachemira ó terciopelo blanco, bordado con torzal de seda azul; la liga se pasa por tres abrazaderas perpendiculares, situadas debajo del expresado sobrepuesto.

Se ejecuta el dibujo de la fig. 55 sobre la cachemira, las hojas se hacen de realce, con seda blanca, las flores á punto de pasta. Los puntitos del dibujo son de seda azul, lo mismo que las venas de las hojas.

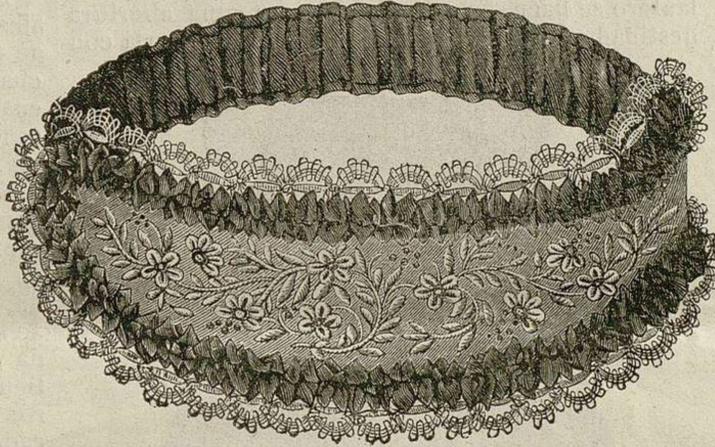
Se forra el sobrepuesto de cachemira con algodón en rama, gasa rígida y tafetan azul, el cual se vuelve hácia el derecho para ribetearlo; al rede-



CORPIÑO DE CACHEMIRA (DE ESPALDA).

mira, ó bien de tafetan de cualquier color, para acompañar á todas las enaguas de los trages; en general, la enagua interior que excede del traje corto, ó sobre la cual se escoge este, se hace del mismo color, ya que no de la misma tela que el corpiño llamado *de color*.

Nuestro modelo, hecho de cachemira azul oscuro, va adornado de trencilla negra. Se cortan los delanteros por la fig. 39, dejando de más un excedente de tela de 5 centímetros por su borde inferior. La espalda se corta entera por la fig. 40 (que representa su mitad), las mangas por las figuras 41 y 42. Se hace el dobladillo del borde de los delanteros, luego se unen estos á la espalda en el hombro, desde 14 hasta 15. Se ejecuta el bordado con arreglo á las indicaciones parciales del patron y del dibu-



LIGA BORDADA.

jo. Cuando se ha ejecutado el bordado sobre cada uno de los pedazos que componen el corpiño, se los reúne; en el borde inferior se hace un dobladillo de medio centímetro, y se fija al mismo tiempo el extremo de las líneas de trencilla. Se orla el escote con una tira doble, adornada de trencilla, y cuyo ancho es de centímetro y medio; su costura se cubre con una trencilla puesta plana. Se ponen los botones, se hacen los ojales. La mitad ó cara de encima de la manga se adorna con trencilla, luego se cosen una con otra las dos mitades, desde 16 hasta 17, desde 18 hasta 19. Debajo del borde inferior de la manga se pone una tira de tafetan de 5 centímetros de ancho. Se hace un pliegue en la cara de debajo de la manga, poniendo la cruz sobre el punto, luego se cose la manga en la sisa guarnecida con un vivo, juntando las letras iguales.

Liga bordada.

Fig. 55 (verso) del patron.

MATERIALES. — Para el par: Cachemira blanca; tafetan azul: — 60 centímetros de cinta elástica de 2 centímetros de ancho; 1 metro de guipur blanco de dos cents. de ancho (cuando mas); torzal grueso de seda blanca; el mismo torzal azul; un poco de algodón en rama y de gasa rígida.

La liga se hace de cinta elástica, cerrada en redondo, forrada de tafetan azul; esta cinta tiene trein-

dor se cose el guipur ligeramente fruncido, cuya costura se cubre con un rizado de tafetan azul. Cada una de las 3 abrazaderas ó presillas á través de las cuales se pasa la liga, tiene 4 centímetros y medio de largo; una se fija en el centro y las otras dos á 3 centímetros de distancia del extremo del pedazo de cachemira. Se cubre la cinta elástica con tafetan azul, se la pasa por las presillas, y se cosen uno con otro los dos extremos, dejando así terminada esta elegante liga.

Salida de baile con capuchon.

Figs. 1 á 3 (recto) del patron.

Esta especie de abrigo conviene particu-



SALIDA DE BAILE (VISTO POR DELANTE).



SALIDA DE BAILE (VISTO POR DETRAS).

larmente á las señoritas; se hace de cachemira lisa de cualquier color; nuestro modelo es rosa de China, con forro de marcelina blanca, algodónado. Los adornos se componen de cintas de terciopelo negro de centímetro y medio de ancho, y de guipur Cluny blanco, un poco mas estrecho.

Al cortar las diversas figuras que componen este patron, hay que considerar á las figs. 1 a y 1 b como continuación una de otra; es menester, por tanto, despues que se ha completado el costadillo replegado, reunir estos dos pedazos del patron A sobre A,—B sobre B; con arreglo á esta fig. 1, así dispuesta, se cortan dos pedazos; si la tela no tiene un ancho suficiente, se puede hacer una costura sobre la *línea diametral* (véase el patron). Se corta el capuchon entero por la fig. 3, que representa solamente su mitad,—dos pedazos para cada manga, por la fig. 2, teniendo en cuenta la diferencia de los contornos para la mitad de debajo; las figuras 1 y 2 se forran y se algodónan; la fig. 3 solamente se forra; se reúnen las dos figs. 1, en el medio por detrás, en el hombro desde 1 hasta 2. Cada manga se cose desde 3 hasta 4, luego se coloca en la sisa, 4 sobre 4. El capuchon y su forro se pliegan como lo indica la fig. 3, poniendo cada cruz sobre el punto próximo. Se coloca en seguida la guarnición, un boton y una presilla, se cose el capuchon en el escote, que se orla en seguida con

una tira cortada al sesgo, de 1 á 2 centímetros de ancho. Dos cintas de terciopelo sirven de bridas para atar este abrigo al rededor del cuello.

Vestido completo para niño de 5 á 7 años.

Fig. 7 á 18 (recto) del patron.

Este vestido es muy sencillo y se hace de paño gris; los adornos se hacen de tiras de cachemira negra, y respunteadas en cuadros con seda gris. Este pequeño bordado puede tambien ejecutarse á punto ruso; tambien pueden substituirse las tiras de cachemira por galones negros mas ó menos anchos.

PANTALON.—Se corta la mitad de delante y la de detrás por las figuras 7 y 8, dejando de mas la tela necesaria para un dobladillo de seis centímetros por

su borde inferior. La carterilla de la faltriguera se corta por la fig. 9. La pretina de delante y la de detrás se cortan por las figs. 10 y 11, en tela y en percalina fuerte para forro, cada una de un solo pedazo.

En cada pierna, sobre la mitad de delante del pantalon, se hace una abertura practicada entre la doble línea, y destinada á la faltriguera interior. Se fijan las carterillas de las faltrigueras, juntando las cifras iguales. Se reúne la mitad de delante del pantalon con la mitad de detrás, desde 15 hasta 16, desde 17 hasta 18; se hace un dobladillo en cada lado de la mitad de detrás, desde 15 hasta 16 y se respuntea sobre cada costura de costado, desde 15 hasta 16, una tira de cachemira de 4 centímetros y medio de ancho. Cuando está hecho el dobladillo del borde inferior, se reúnen las dos mitades del pantalon en el medio por delante y por detrás, y luego se hace un dobladillo en los bordes de la abertura, desde 19 hasta 20. Se pliega el borde superior poniendo siempre la cruz sobre el punto, luego juntando las letras iguales se arma el pantalon entre la tela y el forro de la pretina, en la que se ponen los botones y se hacen los ojales indicados.

CHALECO.—Se cortan los dos delanteros en tela



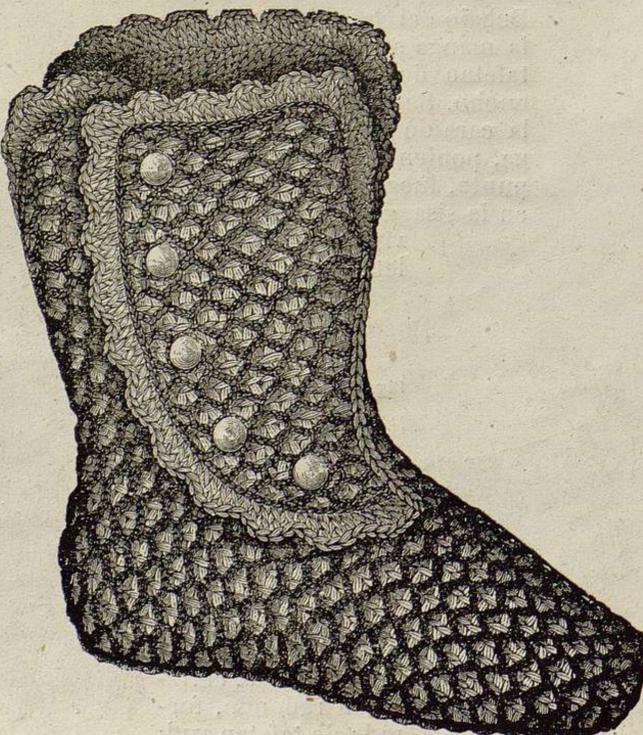
VESTIDO COMPLETO PARA NIÑO DE 5 A 7 AÑOS.

y percalina (forro) por la fig. 12; la espalda entera por la fig. 13, que representa su mitad, pero en percalina doble; se preparan las dos tiras correspondientes á la hebilla por la fig. 14. En cada delantero se hace, entre la doble línea, una abertura destinada á la faltriguera interior, que se orla con



TRAGE PARA NIÑO Ó NIÑA DE 1 A 2 AÑOS.

tela igual á la del chaleco; en fin, esta abertura y los contornos superiores de la faltriguera, se guarnecen con una tira de cachemira de 3/4 de centímetro de ancho. El delantero y el contorno inferior del chaleco se guarnecen, además del forro, con una tira de tela de 5 centímetros de ancho; se



BOTITO A PUNTO DE AGUJA PARA NIÑO.

hacen los ojales en el delantero de la izquierda, se ponen los botones en el opuesto.

Los contornos del chaleco (escote, delanteros y bordes inferiores) se guarnecen con una tira de cachemira, luego se reúnen todos los pedazos del chaleco juntando las cifras iguales. Al hacer las costuras de los costados se coge en ella la tira de la hebilla.

CHAQUETA.—Se cortan, para los delanteros de la manga, dos pedazos por cada una de las figs. 15 y 17; de un solo pedazo, por la fig. 16, que representa su mitad. La presilla se prepara por la fig. 18. Se reúnen espalda y delanteros juntando las cifras iguales; se dobla hácia el derecho el borde de los contornos, y se le cubre con una tira de cachemira indicada en el patron. La manga se cose desde 35 hasta 36, se guarnece de cachemira y se coloca en la sisa, 37 sobre 37. La presilla se cubre de cachemira que se respuntea, y en ella se hace el ojal indicado; esta presilla se cose con un boton en la esquina superior del delantero de la izquierda; en el de la derecha se pone un boton que entra en el ojal de la presilla; se colocan además corchetes para cerrar la chaqueta.

Trage para niño ó niña de 1 á 2 años.

Figuras 43 á 48 (verso) del patron.

El trage es de cachemira azul, con tiras de tafetan azul cortadas al sesgo, adornadas con costuras en cruz hechas con la seda blanca, y botones forrados de tafetan azul, con estrella blanca en su centro.

Parece supérfluo añadir que este trage puede hacerse de cualquier tela y de cualquier color, por sencilla que aquella sea.

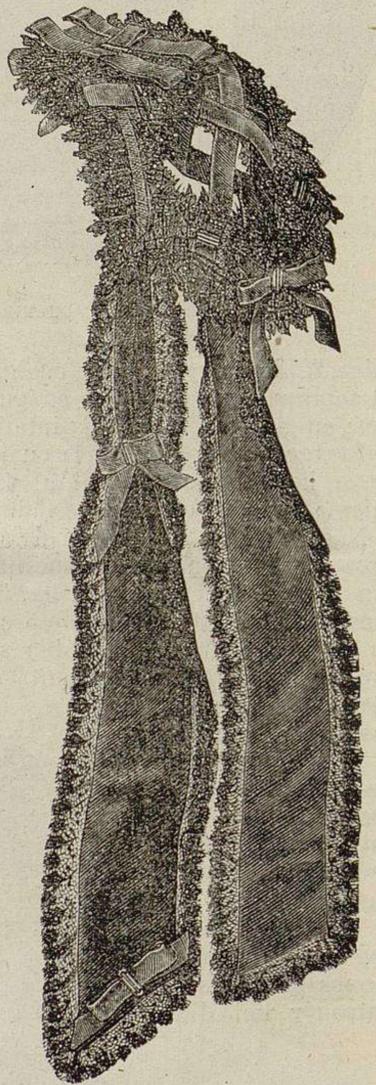
Se corta el trage por la figura 43, que representa su mitad, en tela y gasa rígida, si el trage se hace de cachemira, toda vez que esta tela tiene que llevar forro. No estando indicado el trage en todo su largo, se deberá completar este que en nuestro modelo es de 52 centímetros incluso el dobladillo inferior de 3 centímetros.—La muceta de delante se corta por la fig. 44, que representa su mitad; se cortan además dos pedazos por cada una de las figs. 45 á 48.

Despues de haber cosido el trage por detrás desde la estrella hasta el borde inferior, se hace un dobladillo en la abertura desde la estrella hasta 23, y otro en el borde inferior, se pone la guarnición en parte indicada en el patron, y completamente en el dibujo. En el borde superior se forman pliegues pasando cada cruz sobre el punto; estos pliegues son sencillos, y solo los hay dobles en el sitio en que se encuentran las tiras de la guarnición. El trage se arma (juntando las cifras iguales) entre la tela y el forro de la muceta, guarnecida con arreglo á las indicaciones del dibujo, y forrada de percalina.

La manga se frunce por cada lado transversal, luego se fija, cifras sobre cifras, entre la tela y el forro de la presilla. Se pone cada cruz sobre el punto, para formar los dos pliegues á cada lado del trage; se los respuntea dos veces, y luego se pone la manga en la sisa guarnecida con un vivo, 28 sobre 28. El escote y el borde inferior de la manga se adornan con un guipur Cluny blanco de centímetro y medio de ancho, por el que se pasa una cinta de terciopelo negro *cero*. Tambien se puede sujetar el trage al talle por medio de un cinturon de cinta, adecuado á la guarnición.



CÓPIA PARA SEÑORA DE EDAD, VISTA POR DETRAS.



CÓPIA SIN FONDO (VISTA POR DETRAS).

Cófia para señora de edad.

Figuras 25 y 26 (recto) del patron.

Se hace de tul negro, encage negro, cinta de terciopelo verde de diferentes anchos, hebillas de azabache, que tengan 2 centímetros de largo. Se corta en tul rígido el ala de delante y la de detrás, por las figs. 25 y 26, se las rodea con cinta de alambre, y se las reúne juntando las letras iguales. Dos presillas de cinta de terciopelo verde, cada una de 30 centímetros de largo y 2 de ancho, puestas sobre el tul rígido, forman el fondo de la cófia: á cada presilla se pega un encage negro de 4 centímetros de ancho; se fija este fondo al ala, con arreglo á las indicaciones del patron. Un encage de 8 centímetros y medio de alto, realizado por una tira de tul negro de 4 centímetros, se frunce, y luego se fija al ala de detrás. El borde superior de esta ala se guarnece con un encage de 4 cents. de ancho, ligeramente fruncido, puesto *en pié*; la costura se cubre con una cinta de terciopelo, adornada con 5 hebillas de azabache. Sobre el ala de delante se pone un encage de 4 cents. de ancho, y otro encage igual á 11 cents. de distancia de la esquina inferior; ámbos exceden del ala en 3 centímetros, y su costura se cubre con una cinta. Algunos bucecillos de cinta y un lazo doble adornan el delantero de la cófia; dos tiras de tul negro, cada una de 48 cents. de largo y 16 de ancho, guarnecidas con un encage de 3 cents. de ancho y una cinta estrecha, sirven de bridas. No hay dificultad en que además se pongan bridas de cinta.



CORPIÑO MONTANTE PARA NIÑA DE 9 A 11 AÑOS.

deadas de encage cosido con cuentas, y adornadas de bucecillos pequeños de cinta de terciopelo rosa.

Corpiño montante para niña de 9 á 11 años.

Figuras 19 á 24 (recto) del patron.

Trage y corpiño de tela de lana color castaño, con guarnicion de terciopelo inglés castaño oscuro; botones y cascabelillos del color del terciopelo.

CORPIÑO.—Se cortan en tela y forro dos pedazos por cada una de las fig. 19, 20, 23 y 24; se deja además en la fig. 19 (delantero) para hacer en el borde de delante un repliegue de 3 cents. La espalda se corta sin costura por la fig. 21, que representa su mitad. Las dos mitades de cada manga se cortan por la fig. 22, teniendo en cuenta la diferencia de contornos para la mitad de debajo. Se hacen los ojales en el delantero de la derecha, y se ponen los botones en el opuesto; se cosen las dos nesgas del pecho; se reúnen todos los pedazos del corpiño juntando las cifras iguales: se orlan los contornos con el terciopelo, y el escote con un vivo. La manga se cose desde 44 hasta 45, desde 46 hasta 47; se la orla con terciopelo, se la fija en la sisa, guarnecida con un vivo, juntando las cifras iguales, y cogiendo al mismo tiempo las dos presillas que se han forrado de seda y guarnecido de terciopelo.

Corpiño montante con presillas formando faldetas.

Figuras 28 á 30 (recto) del patron.

El trage, hecho de *epinglina* color casta-

encage que guarnece el lado interior del entredos, y que se descose un poco para este efecto. Los cabos de estas cintas, cortados al sesgo, exceden del fondo en 6 cents. poco mas ó menos. Se toman dos pedazos de cinta estrecha de tafetan negro, cada uno de 44 cents. de largo; cada cual se cose á una esquina de delante del fondo; aqui se los entrelaza, luego se hace otro tanto junto á las esquinas inferiores; se los fija debajo del borde inferior de aquel. La cinta que se encuentra entre los dos lazos debe formar una punta sobre el encage. Se corta el tul rígido, que forma el fondo, hasta la cinta de terciopelo; se colocan delante y detrás algunos bucecillos de cinta de terciopelo rosa, hebillas de azabache, y en fin 2 bridas de cinta ancha negra, cada una de 63 cents. de largo y 7 de ancho, ro-



CÓFIA PARA SEÑORA DE EDAD.

Cófia sin fondo.

Fig. 27 del patron.

Se hace con cinta de terciopelo rosa y tafetan negro; cada uno de 2 cents. y medio de ancho, cinta de tafetan negro de 6 cents. y medio de ancho, encage negro de 2 centímetros y medio, y entredos igual de 2 centímetros.

Se corta el fondo (que se quitará despues) por la fig. 27 (que representa su mitad) en tul rígido, el cual se rodea con cinta de alambre, y luego con cinta de terciopelo rosa; el delantero se guarnece de encage negro, fruncido, cosido con cuentas. Se toma un pedazo de entredos de 80 cents. de largo, se le orla por ámbos lados con encage negro, y se cosen cuentas negras huecas sobre todo este pedazo. Se pone el medio del entredos sobre el terciopelo que orla el fondo, y se le frunce un poco en las esquinas de este. Dos cintas de terciopelo rosa, cada una de 30 centímetros de largo, se cruzan sobre el fondo, y luego quedan deslizándose por debajo del



CORPIÑO MONTANTE CON PRESILLAS FORMANDO FALDETS.



CÓFIA SIN FONDO.

ño, tiene un corpiño montante, con un cinturón de que penden siete presillas de la misma tela que el trage; otras presillas análogas, pero mucho mas pequeñas, guarnecen la sisa de la manga; una borla está colocada en el extremo de cada una de aquellas, las cuales llevan al rededor una tira de terciopelo inglés color castaño, cortada al sesgo.

El corpiño se hace con arreglo al patron últimamente publicado (corpiño con aumento y reduccion): se cortan las siete presillas del cinturón, en tela y forro, por la fig. 28: —las 6 presillas de las mangas por la figura 29,—las 6 hojas de la roseta del cinturón por la fig. 30, todo ello en tela y forro de seda que se reúnen por el ribete de terciopelo.

Cada presilla del cinturón se cose desde la estrella hasta el punto, luego se fija por el revés del cinturón (que tiene 4 cents. de ancho). El cinturón está forrado, ribeteado y guarnecido con corchetes puestos debajo de la roseta: esta se halla formada por seis hojas: se hace un pliegue en cada una de ellas poniendo la cruz sobre el punto: su union se cubre con una tira de la misma tela.

Botito al crochet para niño.

Figs. 56 á 59 (verso) del patron.

MATERIALES.—Para el par: 28 gramos de lana céfiro blanca; 4 gramos de la misma lana azul: una madeja de torzal de seda azul.

Este botito se hace de lana blanca, al crochet tunecino, y se cubre con un enrejado que se ejecuta con seda azul: unos botoncitos blancos lo terminan por un lado. La plantilla se hace de lana azul, al crochet rayado comun. El todo reproduce la forma de las botas húngaras.

El patron facilitará la ejecucion del crochet tunecino: permitirá además el que se haga este calzado en cachemira blanca ó de color, y ejecutar en él á punto de cadeneta el enrejado con seda de color que corte bien.

Se principia por el borde de delante, haciendo una cadeneta de 7 puntos, sobre los cuales se ejecuta la 1.^a vuelta del crochet tunecino. En cada una de las 12 vueltas siguientes se crece un punto por cada lado de el del medio, de modo que la 13.^a vuelta tenga 31 puntos. A fin de poder comparar esta pala terminada con el patron, se deben reunir las figs. 56 y 57 desde 40 hasta 41.—De aquí en adelante se hace la labor en dos partes, y se ejecuta primero el lado interior (fig. 56) sobre los 15 primeros puntos de la 13.^a vuelta. El crecido que exige el patron se verifica al principio ó al fin de las vueltas. El lado exterior (fig. 57) se hace sobre los 15 últimos puntos de la vuelta 13.^a; queda por consiguiente un punto entre los dos pedazos. La presilla para los ojales (fig. 58) se principia por el borde superior, en línea recta, haciendo una cadeneta de 15 puntos: durante la ejecucion de esta parte de la botita hay que tener en cuenta los ojales, para cada uno de los cuales se hacen en la 2.^a fila de cada vuelta (de izquierda á derecha) 3 puntos en el aire entre 2 puntos. Despues, cuando está hecho el enrejado, se festonea cada uno de estos ojales con seda azul, y se cosen los botones en su sitio.

ENREJADO.—Se le principia en el borde de delante de la bota, y se hacen en los puntos de orilla 5 puntos sencillos, siempre seguidos de 5 en el aire. En las vueltas siguientes se hace cada punto sencillo en el punto del medio de los 5 en el aire: el último punto de cada vuelta va ligado al borde de la botita, y se crece de tal modo que el enrejado quede bien plano. Cuando todas las partes se han cubierto con este enrejado, se las cose unas con otras por el revés, juntando las cifras iguales, y empleando lana blanca. Por el derecho, se cubre cada costura con una fila de puntos-cadenetas, hechas con lana blanca. Sobre los puntos de orilla de la botita (exceptuando el borde inferior) se hace con lana blanca un encagito, cuya explicacion es como sigue: alternativamente un punto sencillo, una brida, una doble brida,—una brida.

PLANTILLA.—Se la principia por el borde de delante, haciendo una cadeneta de 15 puntos: se continúa la labor con arreglo á la fig. 59 del patron. Al coser la plantilla á la bota, las cifras 39 y 40 deben encontrarse juntas.

LOS PIRATAS AMERICANOS.

(Continuacion.)

—Qué significa esto? dijo uno de los compañeros, excelente cazador del Kentucky; apuesto que ese malvado bateleró ha asesinado á *Pié de pino*.

—A *Pié de pino*, exclamó Edgeworth azorado interrumpiendo á Tom. ¿Porqué le llamábais así?

—Porque tenia la pierna derecha mas corta que la izquierda y saltaba imperceptiblemente cuando andaba. ¡Ah! aunque viviera mil años jamás olvidaria el espectáculo que se ofreció á nuestra vista cuando alcanzamos la cumbre de la colina. Vimos un cadáver y los buitres... Pero ¿qué teneis, Edgeworth?... palideceis... vos...

—*Pié de pino* como le llamais ¿tenia una cicatriz en la frente?

—Sí, una ancha cicatriz roja. ¿Le conociais?

Al oír la contestacion de Tom, el pobre hombre torció convulsivamente sus manos por encima de la cabeza y se dejó caer hácia atrás dando un grito.

—¿Qué teneis, Edgeworth? ¿Por amor de Dios, responded! exclamó Tom muy alarmado; recobrad vuestro sentido. ¿Quién era pues ese infeliz muchacho?

—Era mi hijo! Hijo mio! murmuró el anciano, cubriendo con su mano helada sus abrasados ojos de los que no salia ni una lágrima.

—Ah! padre desgraciado! ¡Dios tenga misericordia de vos!

—Le dísteis sepultura? preguntó Edgeworth despues de un prolongado silencio.

—Se hizo lo que se pudo; le dimos la sepultura del cazador, respondió Tom reprimiendo la emocion que experimentaba, porque no teniamos á mano mas que nuestros cuchillos de caza y la tierra estaba dura y se-

ca... Pero ¿á qué contaros todos estos detalles que os afligen?

—No, no, dijo el anciano con vos suplicante; hablad, deseo saberlo todo.

—Colocamos el cadáver debajo de esta encina y le cubrimos completamente amontonando sobre él cepas y ramas, pareciéndonos imposible que ningun animal montaraz pudiera jamás llegar á él, y por otra parte ya sabeis que los osos no gustan de cadáveres. En seguida con ayuda de mi cuchillo entallé una crucecita en el tronco de la encina.

Durante este relato, Edgeworth habia permanecido inmóvil con la vista fija en el suelo, pálido como la muerte: cuando Tom dejó de hablar, despues de un doloroso silencio el grangero se levantó mirando tristemente en derredor de sí y pronunció estas palabras con trémula voz:

—De este modo nos habíamos acostado sobre tu tumba... ¡Oh querido William! ¡qué fin tan desastroso, Dios mio! No quiero que tus restos permanezcan así esparramados y expuestos al sol y al aire... Vos me ayudareis á enterrarlos, ¿verdad, Tom?

—Con mucho gusto; pero no tenemos aquí ninguno de los útiles necesarios al efecto.

—En el buque hay palas y azadones; mis marineros me ayudarán; quiero dar á mi hijo los honores de la sepultura; ¡ay de mí! esto es todo lo que puedo hacer por él.

—Vamos, vamos, pobre Edgeworth, venid, acercaos á mí, acostaos al otro lado del fuego.

—Para qué? ¿Creeis, Tom, que quiero abandonar el sitio donde los despojos mortales de mi pobre hijo han vuelto á la nada? ¿Creeis que deseo apartar mi vista de ese espectáculo por triste que sea? Yo abrigaba la dulce esperanza de estrechar á mi hijo contra mi corazón, y ¡hé aquí que hoy encuentro sus huesos dispersados en medio de un desierto! Vamos, amigo Tom, buenas noches; estais rendido de fatiga y debéis estarlo mayormente despues de un dia tan cruel; dormid, que yo voy á hacer lo mismo, á fin de que al apuntar el dia estemos dispuestos para emprender nuestra obra.

Para que su jóven compañero pensara seriamente en descansar, el pobre anciano se echó sobre su manta y cerró los ojos; pero el sueño se negó á ejercer su benéfica influencia en sus desecados párpados. En seguida que la brisa matinal empezó á agitar el follage, Edgeworth se levantó, reanimó el fuego que produjo en seguida una deslumbradora llama, y á merced de la luz que esta despedia empezó á reunir los huesos que estaban esparramados. Tom á quien despertaron las idas y venidas de su compañero, se levantó á su vez y fué silenciosamente á secundarle. El jóven se acercó por casualidad á un matorral sobre el cual estaba echado el perro Wolf, y fué recibido por este con un gruñido particular.

—¿Qué es esto? sueñas, viejo perezoso... pasito, Wolf. ¿No te avergüenzas de enseñarme los dientes?

Pero el perro no se manifestó dispuesto á hacer caso de esta amigable reprension; al contrario se irritaba cada vez mas meneando continuamente la cola, como si hubiese querido decir: yo sé bien que eres un amigo, pero á pesar de eso no quiero que te acerques á donde yo estoy.

Tom se paró y dijo al fin á Edgeworth—

—Mirad lo que tiene el perro que no quiere que me acerque á él: sin duda en ese matorral hay algo; ¿qué podrá ser?

Edgeworth dió algunos pasos, y separando resueltamente el hocico del fiel animal, encontró entre sus patas el cráneo de su hijo; recogió suspirando los restos de aquella cabeza tan querida mientras Wolf se levantaba con viveza aullando lastimeramente.

—El pobre animal comprende que esta es una preciosa reliquia, observó el marinero.

—¿No creeria uno en verdad que reconoce estos restos humanos? Aquí, Wolf, aquí, buen perro, ¿te acuerdas todavía de tu excelente amo?

Al oír estas palabras Wolf se echó mirando fijamente al anciano, y lanzó un gemido tan lastimero, que Edgeworth no pudo resistir su emocion, se arrodilló al lado del perro, le rodeó el cuello con sus brazos, y cesando de contenerse derramó abundantes lágrimas. Mientras tanto Wolf lamia la frente y las megillas de su dueño, haciendo esfuerzos para poner una de las patas sobre su hombro.

—Esto es verdaderamente increíble! dijo Tom impresionado por la accion del perro.

—Ah! el pobre animal ha reconocido á su amo; respondió Edgeworth enjugándose los ojos, y al mismo tiempo levantándose penosamente añadió: ¡Oh! ¡me ha hecho mucho bien el ver que el buen Wolf conserva la memoria de mí William! ¡Excelente animal! ven, que quiero acariciarte con todo el afecto que mereces.

En este momento resonó por el lado del rio un disparo de arma de fuego que interrumpió la conversacion.

—Ya está ahí el buque: vuestros hombres han debido navegar toda la noche para llegar así á la madrugada.

—Tened la bondad de llamar con la bocina á nuestra tripulacion, querido Tom, repuso el grangero.

—Con mil amores! pero venid conmigo; os será demasiado doloroso permanecer solo en este sitio.

—No, no! id, Tom; cuando volvais ya habré terminado mis preparativos.

Sin replicar una palabra mas, Tom cogió su carabina y se dirigió apresuradamente hácia el lado del rio, mientras Edgeworth se prosternaba al pié de la encina cuyo follage habia protegido por tantos años el cuerpo de su hijo. Permaneció así en oracion hasta que oyó venir á

los tripulantes del buque. Entonces se levantó y fué á su encuentro con paso firme y resuelto y afectando una calma estoica.

Tom habia contado á los marineros lo que habia ocurrido. Estos pusieron manos á la obra sin decir una palabra, y en un momento abrieron una fosa estrecha para colocar en ella los huesos del infortunado jóven. Cuando estos restos estuvieron cubiertos formaron encima de ellos un montoncillo de tierra, y en seguida que hubieron terminado esta lúgubre tarea regresaron silenciosamente al rio llevándose el oso muerto por Tom y su amo.

—Halloo! gritó desde lo alto del puente del buque el marinero que estaba de cuarto (hombre grosero, de aspecto feroz, pecoso de viruela, cuyo pelo negro y áspero flotaba en desórden); ¡por mi alma que es carne de oso! Hé ahí lo mejor que ha hecho nuestro capitán en mucho tiempo. Vivo, embarquémonos, no perdamos un tiempo precioso; cuanto mas tardamos mas baja el agua.

—Con todo, es preciso que volvamos todavía á tierra, dijo uno de los hombres de la tripulacion.

—¿Qué se os ha olvidado?

—Nada; pero hemos venido á buscar ladrillos para construir un mausoleo del mejor modo que nos sea posible.

—¿Qué imbéciles sois! ¿y despues cómo guisaremos si me destruis así la chimenea?

—En Vincennes encontraremos ladrillos, respondió Tom. Vamos, y vos ¿porqué no ayudais?

—Porque yo me he contratado como piloto y no como peon de albañil para trasportar ladrillos, dijo refunfuñando este hombre tendiéndose resueltamente sobre la cubierta. Vaya una bella ocupacion la de enterrar un esqueleto humano, que si vos no hubiéseis venido por aquí hubiera acabado de podrirse á la intemperie.

Nadie respondió al grosero piloto: cada uno de los marineros cargó en silencio sobre sus hombros los ladrillos que habian venido á buscar, volviendo á subir apresuradamente los ribazos escarpados del Misisipi. En media hora construyeron un monumento muy sencillo sobre la fosa del cazador asesinado, y terminaron sus disposiciones quitando el musgo que ocultaba la cruz grabada en el árbol.

Edgeworth parecia abismado en sus tristes meditacionnes. De repente como si despertara de un sueño, se levantó, dió un apretón de mano á cada marinero agradeciendo á todos, uno despues de otro, sus buenos oficios, y volviendo á tomar su carabina se dirigió al buque con paso seguro, seguido por toda la comitiva.

Media hora mas tarde los grandes remos de la pesada embarcacion, balanceada por la corriente, la impulsaron con vigor y la guiaron al fin en medio del rio. Los marineros los abandonaron entonces y se tendieron con indolencia sobre el puente á fin de disfrutar del magnífico espectáculo que presenta la salida del sol que se levantaba con todo su esplendor, y cuyos primeros rayos se dejaban ver por detrás de las movedizas copas de los árboles del bosque. Edgeworth sentado en la popa teniendo á su perro al lado, contemplaba dolorosamente la sombra magestuosa que cubria la tumba de su hijo: muy pronto al revolver una de las sinuosidades del rio, una roca escarpada ocultó el horizonte y el paisaje cambió de aspecto. Las aguas del Misisipi, que estaba encajonado en un canal abierto en la roca, arrastraban silenciosamente la barca del anciano cortigere del Wash.

II.

EL MOTIN.—DISCUSIONES POLITICAS.

En la ciudad de Helena, una de las principales del Arkansas construida á orillas del Misisipi, se notaba mucha agitacion y movimiento, y cualquiera hubiera dicho que todos los habitantes de las cercanias se habian reunido en ella. La conversacion era muy animada en los grupos de hombres, los cuales unos vestian como los azadoneros del desierto camisas de piel de gamo adornadas con franjas de colores, y los demás usaban el traje peculiar á las varias clases de habitantes de la ciudad. En prueba de que lo que llamaba la atencion de la muchedumbre era alguna cosa extraordinaria, los que formaban parte de los grupos hablaban en alta voz y gesticulaban con vehemencia.

El grupo mas numeroso se estacionó delante de la posada de la Union que era la principal de la ciudad. El dueño del establecimiento, hombre de talla elevada, notablemente flaco, con el cabello desgreñado, de pómulos salientes, nariz larga y puntiaguda y de ojos azules y mirada benévola, escuchaba el ruido y contemplaba con gran satisfaccion el movimiento que hacia algun rato tenia lugar delante de su puerta. El trabajo no escaseaba en el interior de la casa, donde la vigilante posadera, ayudada por sus criados y un negro, se ocupaba activamente en servir á los numerosos concurrentes, y en preparar cuartos y camas para aquellos cuya morada estaba demasiado lejos de Helena para poder volver á ella antes de anochecer. El ardor de la disputa y las repetidas libaciones habian exaltado la imaginacion de los oradores: por todas partes prorumpian en blasfemias y voces amenazadoras; oyóse de pronto una fuerte gritería que unida é una violenta ondulacion probaron al posadero que se realizaban sus esperanzas y que las vias de hecho seguian á las palabras.

Apoyado en el umbral de su puerta con las manos en los bolsillos, gozaba con esta escena que él habia previsto y que al parecer colmaba todos sus deseos.

El primer golpe fué asestado por un irlandés fuerte y rechoncho, de cabello rojo y que tenia la barba de un

color todavía mas subido. Iba ridículamente vestido de nankin, llevaba el cuello de la camisa desabrochado y las mangas arremangadas. Pero si su facha era grotesca, en cambio Patrik O'Toole no se mostraba dispuesto á chancearse por ningún motivo. En cuanto había tragado algunas gotas de whisky, la cosa mas pueril é insignificante le parecía que era razon suficiente para entablar, como él la llamaba, una *disputa razonable*, y aunque no era quimerista por naturaleza, era siempre el último en ceder mientras se le presentaba la menor ocasion de batirse.

Sin embargo, en el caso presente, por buena que pudiera ser la causa de Patrick, ó de Pat, que era el nombre con que se le conocía en la poblacion, parecía que debía salir mal librado, porque en seguida que echó al suelo á su adversario, la mayor parte de los que hasta entonces no habian intervenido en el altercado se volvieron contra él y manifestaron la intencion de vengar al vencido.

—Atrás! vagabundos, hijos de lobo, decia gritando el irlandés, distribuyendo sendos golpes á derecha é izquierda sin intencion de herir á nadie en particular. — ¡Vamos, juguemos limpio!... repuso levantando aun mas las mangas de la camisa, despues de haber derribado á varios de los agresores. Portémonos como hombres, uno á uno, dos contra uno, tres contra uno si quereis: pero no seáis ocho ó nueve contra mí, y yo me encargo de ponerlos la cabeza tan suave y blanda como un guante.

—Juego limpio! gritó uno de la turba que se esforzaba en colocarse en primer lugar.

Este era el hombre que había sido aporreado el primero, que levantándose y tapando con su mano izquierda el ojo ennegrecido, con la derecha sacaba de debajo de su chaqueta un cuchillo, y presa de una rabia extremada se precipitó sobre el irlandés exhalando un grito salvaje.

O'Toole le guardó á pié firme, y paró el golpe bien dirigido de su adversario cogiéndole la muñeca con una mano mientras con la otra le tendía en tierra. Apeló en seguida á la buena fe de los espectadores con la esperanza de ser protegido contra otro ataque de igual naturaleza; pero el populacho estaba mal dispuesto á su favor, porque despues de haber retirado al vencido del lugar de la contienda, se arremolinó sobre O'Toole aumentando su furor de una manera indescriptible.

—¡Muera el perro irlandés, que ha tenido el atrevimiento de poner sus manos sobre un ciudadano de los Estados Unidos! ¿Qué viene á hacer ese extrangero en nuestro país? ¿Con qué objeto ha atravesado los mares? ¡Muera, muera!

—Echarle al agua! gritó un coloso de rostro pálido, á quien una cicatriz profunda, que le cogía desde el lado izquierdo de la boca hasta detrás de la oreja, daba un aspecto repugnante. Echémosle al río. Que vaya á servir de pasto á los cangrejos en el fondo del Misisipi. Estos miserables alemanes é irlandeses no vienen mas que á hacer disminuir el salario de los operarios pobres y honrados...

Apenas el gigante hubo pronunciado las últimas palabras, silbó de un modo particular precipitándose tan bruscamente sobre el irlandés que este se vió obligado á retroceder. Sin embargo O'Toole no hubiera sido derribado, si otros agresores no hubieran acudido en auxilio de los primeros; la lucha era pues desigual, y cediendo al número O'Toole fué prontamente vencido.

—¡Echad al Misisipi á ese tunante; atadle las manos á la espalda y que vuelva nadando á Irlanda, ó que vea de encontrar un buque en el camino! gritó un energúmeno.

Las personas pacíficas que querian impedir que esta simple disputa terminase trágicamente, se vieron rechazadas por los mas furibundos, y el populacho impelia á su víctima hácia el río dando gritos espantosos.

La posicion de O'Toole era muy crítica, y como conocía las disposiciones malévolas de los habitantes de Helena hácia su persona, se veía perdido inevitablemente, porque sus enemigos eran los mas fuertes, favoreciendo sus designios hostiles la proximidad de las aguas. En este momento un hombre se colocó entre la víctima y sus perseguidores, imponiendo á la multitud y cogiendo á O'Toole por un brazo. Este no era otro que el digno posadero Jonathan Smart.

—Deteneos, esto es demasiado, dijo imperiosamente con el aplomo de un verdadero magistrado.

Por lo visto el populacho no parecía muy dispuesto á aceptar de buen grado esta inesperada intervencion.

—Atrás! Smart, dejad á ese hombre! gritaron por todos lados prorumpiendo en imprecaciones y amenazas.

Pero á pesar de haberle prohibido que interviniese, Smart persistió en retener á O'Toole, protestando que nadie se atrevería á tocarle á un solo cabello.

—Ea, ¡vos lo habeis querido! dijo un hombre que sacó una pistola del bolsillo, apuntó á Smart y disparó.

El honrado yanby, á quien afortunadamente no dió el tiro disparado contra él, no estaba de humor de tolerar semejante atentado, y así sacó tambien de su bolsillo una cuchilla cuya hoja tenía á lo menos un pié de largo, dirigiéndose hácia su agresor con ánimo de abrirle la cabeza. Visto por este, evitó el golpe, pero no sin que recibiese un rasguño en un hombro que le rompió la manga hasta el codo.

Despues de lo ocurrido no era posible dudar de las verdaderas intenciones de Smart, cuya mirada tenía tal expresion que confutó á los promovedores de aquella escena, y les hizo abandonar al momento al irlandés, que en cuanto se vió libre se puso en pié cloqueando como un gallo encolerizado pronto á empezar la pelea; pero Smart no le dió tiempo para nada, se apoderó de él cogiéndole por el cuello y le arrastró consigo hácia su ca-

sa, cuya puerta cerró antes de que la turba volviese de de su sorpresa y despreciase el terrible instrumento que tenía en sus manos.

El hombre de la cicatriz fué el primero que rompió el silencio y dijo:

—Sufriremos con paciencia semejante insulto? ¿Quién es ese perillan de yanby que tiene el atrevimiento de dictar leyes á los honrados ciudadanos del Arkanzas? ¡Pongamos fuego á su casa y asémosle dentro con su mujer y sus criados!

—Manos á la obra, que no quede en palabras, respondieron los demás á coro. Vamos, muchachos: su misma cocina nos proporcionará el elemento devorador; destruyamos la posada.

La muchedumbre irreflexiva, dispuesta siempre á cometer un crimen, se precipitó como un alud hácia la casa, é iban sin duda á llegar las cosas al último extremo, cuando un hombre se adelantó con demostraciones muy amigables, y levantando sus brazos al aire suplicó con voz clara que le escuchasen un momento.

Este era un hombre delgado, de frente elevada, de cabellos y ojos negros, boca agraciada, denotando á la vez en su apostura y su semblante la superioridad del mando y la dulzura de la persuasion, lo que unido á la finura del paño de su vestido y la nevada blancura de la camisa demostraba que pertenecía á una de las clases elevadas de la sociedad. En efecto, era un letrado y médico al mismo tiempo que había venido de las provincias del Norte próximamente un año antes del principio de esta historia. El profundo saber y las maneras seductoras del doctor le habian grangeado desde el primer momento una inmensa clientela, y además había tenido el honor de ser nombrado magistrado de la ciudad y del condado.

—Señores, dijo á los enfurecidos, mirad lo que vais á hacer; todos estamos sujetos á las leyes vigentes en los Estados Unidos, y los tribunales se hallan establecidos, tanto para defenderos contra la violencia, como para proteger á los débiles contra los ataques del mas fuerte. M. Smart no os ha insultado en manera alguna, antes por el contrario, impidiéndoos cometer un crimen cuyas consecuencias hubieran sido funestas, os ha prestado un relevante servicio, y debiérais mostrarle de otro modo vuestro reconocimiento; además M. Smart bajo todos conceptos es un hombre muy honrado.

—Honrado! nos alegramos de saberlo! exclamó el hombre que había querido disparar sobre Smart. Lo que es verdaderamente un miserable que ha querido dividirme en dos como una manzana; por lo tanto es menester quemarle la taberna; esta es mi opinion, y creo que es la mejor.

—Señores, repuso el juez, si M. Smart os ha insultado estoy convencido que os dará todas las satisfacciones que estén en su mano. Vamos á su encuentro pacíficamente acometámosle con palabras conciliadoras, se someterá voluntariamente á pagaros una contribucion de whisky, y el negocio se arreglará de esta manera; ¿consentís en ello?

—Sí, dijo el hombae de la cicatriz, que nos obsequie; pero si desgraciadamente algun dia le encuentro otra vez en mi camino, meteré dentro de su cuerpo nueve pulgadas de acero.

—¡Vamos, muchachos! ¡á la posada! á la posada! y si no nos regala espléndidamente, luego demoleremos su barraca.

Aquellos furibundos se lanzaron hácia la casa dando gritos profiriendo amenazas. Afortunadamente Smart conocía con qué gentes tenía que tratar, y de haberles permitido entrar en el establecimiento en aquel estado de exasperacion, se hubiese visto enteramente á su arbitrio y obligado á obedecerles, y el expediente pacífico del juez para impedir un nuevo conflicto iba á tener fatales consecuencias. En seguida que aquel vió á los alborotadores acercarse á su puerta, se presentó de pronto armado de una carabina, y juró que haría fuego sobre el primero que tuviese el atrevimiento de sentar la planta en el umbral de su habitacion.

Semejante amenaza por parte de Smart era terrible, porque tenía fama de muy buen tirador. El juez procuró interponer otra vez su mediacion, hizo presente á Smart que aquellos hombres habian renunciado á sus intenciones hostiles, y le suplicó que depusiera su arma á fin de evitar todo motivo de animosidad.

—Dadles una cuarterola ó dos de whisky, y beberán á vuestra salud; vale mas vivir en buena armonia con los vecinos que estar siempre en contienda con ellos.

Smart bajó su carabina y respondió:

—M. Dayton, esforzándoos para evitar la efusion de sangre habeis manifestado cuánta es vuestra bondad, y muchos de vuestros colegas no se hubiesen tomado tanto trabajo. A fin de que estas buenas gentes se convenzan de que no abrigo ningún rencor y de que tampoco deseo otra cosa que vivir amigablemente con ellos, les ofrezco una pipa entera, pero la haré conducir ahí fuera. En la casa hay señoras, y creo que á esos mozos les gustará mas beber el aguardiente en medio de la calle, que verse molestados con la presencia del bello sexo.

—Diablo! aguardiente! dijo el hombre de la cicatriz, ¿nos dareis de veras una pipa de cognac y consentís en declarar que deplorais sinceramente cuanto ha ocurrido?

—Ciertamente, replicó Jonathan Smart, mientras una sonrisa de desprecio contraia sus labios, y pongo á vuestra disposicion el mejor aguardiente que hay en la bodega. ¿Os dais por satisfechos, señores?

—Sí, sí! contestó á voces la turba, traed el cognac; tenéis mucha razon, que cuando hay faldas en una casa, los hombres como nosotros no pueden beber á su libertad. ¡Despachaos, Smart! por dicha vuestra estamos hoy

de buen humor; pero no obstante no nos hagais aguardar demasiado.

Cinco minutos despues un negro alto, de anchas espaldas, lanosa cabellera y en cuyas facciones se veía fuertemente marcado el tipo de la raza africana, apareció en el umbral llevando bajo su brazo izquierdo un descomunal jarro de asperon, mientras su mano derecha estaba llena de vasos de estaño, y echó una mirada de desconfianza sobre la multitud que le recibió con ardientes aclamaciones. Algunos se apresuraron á cerciorarse de la bondad del licor, y luego de satisfechos sobre este punto, la turba fué á establecerse sobre una pequeña explanada á la orilla del río, donde permaneció gritando y bebiendo hasta una hora muy adelantada de la noche. El doctor Dayton miró como se alejaban, y permaneció abismado en una profunda meditacion. Smart vino á sacarle de su distraccion para darle gracias por la oportunidad de su socorro.

—Gracias, señor, le dijo, por haber intervenido tan á tiempo en mi favor; no podríais haber elegido momentos mas oportunos para ayudarme.

—He cumplido con mi deber como ciudadano; una sola palabra produce con frecuencia grandes desgracias, y un hombre resuelto, si sabe aprovechar la ocasion, puede siempre guiar á la muchedumbre á su gusto.

—No sé si eso es exacto, dijo Smart meneando la cabeza y dirigiendo una mirada de duda hácia la ribera. Semejantes gentes no es fácil conducir las ni por medio de la fuerza ni por medio de proceder nobles y generosos. Generalmente estos brutos no tienen mas que perder que la vida, y como la estiman en poco, la arriesgan por cualquier cosa. Yo no soy amigo del derramamiento de sangre, y menos por futilidades; de todos modos estoy contento de haber salido tan barato. Doctor, tened la bondad de entrar, venid á mi salon, os lo ruego, soy con vos al momento. Tengo necesidad primero de ir á encontrar á mi mujer á la cocina para darle algunas instrucciones importantes.

—Agradezco vuestro ofrecimiento, M. Smart; pero tengo que volver á mi casa á consecuencia de cartas recibidas por el último correo, aguardo una visita para tratar de negocios. Si quereis complacerme, venid á ella, porque tengo necesidad de hablar con vos sobre algunos asuntos, y haced que os acompañe vuestra buena esposa.

—La casa está llena de gente, por cuyo motivo mi mujer no se atreverá ausentarse, y no obstante hace ya un siglo que no hemos visto á mistress Dayton. Pero decidme, ¿si esos miserables volverán?..

—No lo temais; son vivos, audaces, groseros; pero no los creo capaces de hacer daño con premeditacion; puede que en la efervescencia de su furor hubieran prendido fuego á vuestra casa; pero en este momento en que su cólera se ha calmado, no piensan ya en hacer os daño.

—Tanto mejor! Doctor, os aseguro sin fanfarronería que no les temo; además Scipion permanecerá en acecho sobre los canales durante mi ausencia, y en cualquiera lugar de Helena en que me encuentre, oiré el sonido de su trompeta. Conque lo dicho: antes de media hora conmigo.

(Se continuará.)

EL CANTO DE LOS HELENOS.

(TRADUCCION.)

Preservar la imaginacion de cualquiera extraño no es mas que un simple cálculo de felicidad para una mujer virtuosa.

Mme. Necker de Saussure.

Sois hermosa, mi querida Blanca, rica, amada, y osáis preferir á ese mundo que os admira otro mundo encantador, pero ideal, creado por una imaginacion de diez y ocho años. ¡Con cuánto lujo, con cuánto amor adornais esa Alhambra de vuestros sueños! ¡Cómo se vive á gusto ¡no es cierto? lejos de las mezquinas exigencias y de las vulgares realidades de nuestras existencias monótonas! No se oyen mas que voces inteligentes y tiernas, y se ama siempre sin calcular jamás. Vuestros amigos os encuentran original, pero sus graves discursos de nada sirven. Yo no pretendo exhortaros á mi vez; estoy demasiado segura de que no seré escuchada. Quiero únicamente contaros una historia. Esa historia es la mia. Es una confidencia, casi una confesion. No podeis negaros á oirme.

Por de pronto, querida niña, perdonadme que os lo diga, os compadezco por ser tan rica. Hé aquí un extraño language que se os dirige, sin duda alguna, por la primera vez. La fortuna os parece quizás el mejor de vuestros privilegios porque os permite dar vuelo á la fantasia y hacer á los demás dichosos. Entendámonos. Dios me libre de querer arruinaros! Una mujer pobre es ¡ay de mí! bien digna de compasion! Yo desearia á todas las jóvenes una fortuna segura, pero no una dote que atragase las miradas codiciosas. La vida se parece á un campo de batalla. Se apunta y se hace fuego con preferencia sobre todo lo que brilla.

Yo tambien, Blanca, he sido lo que sois en el dia, mimada por la fortuna, hermosa... tal vez menos que vos, esto nada importa; pero me faltaba una madre, es decir, el mas precioso de los bienes de este mundo. ¡Ah! Nunca dareis bastantes gracias á Dios por habéroslo conservado! Yo era huérfana; pequeña heredera en tutela, había sido recogida por mi abuela. Desde la edad de seis años, tomé ya mis aires de grandeza, resistia á mis maes-

tros, mandaba á los criados, que me obedecian con respeto, y no hubiera podido comprender que esto dejase de ser así, al mirarme en el espejo emperifollada como una muñeca de agualdo y llena de la dignidad de mi microscópica figura.

Mi abuela, mujer á la moda de Versalles y de Trianon, primero prisionera, luego emigrada, conocia las glorias como las afrentas del siglo último. Todo lo contaba con mucha gracia, aunque recargaba demasiado sobre ciertas anécdotas y era un poco frívola en sus juicios. Aman-do el mundo todavía, conservaba un auditorio compuesto de viejos amigos y de jóvenes indiscretos que, para escribir obras históricas, venian á ojear en sus recuerdos.

Una vez que os he prometido decirlo todo, debo confesaros que mi abuela, buena, indulgente, sin rehusarme jamás un beso ni un adorno, no era la persona á propósito para dirigir mi primera juventud. Yo no la veía sino á ciertas horas: cuando hacia su *toilette* y á los postres de sus comidas. En esos momentos me acariciaba, me daba algunas golosinas y luego me despedía. Las criadas eran las que cuidaban de mí, sobre todo la señorita Laurent, doncella de mi abuela que le hacia pagar con su carácter extravagante treinta años de fidelidad. Por lo demás, no tengo derecho para quejarme de este Richelieu con faldas; si su despotismo pesaba sobre las otras criadas, en cambio, yo siempre encontraba gracia á sus ojos: era la niña mimada de la casa y me cuidaba con cierto respeto, como á los retratos de familia, á los juguetes de precio y á las porcelanas de Sevres. El primer día del año me compraba alguna cosilla con su dinero, y me permitía poner en carnaval sus gorras piramidales y su bello jubon de seda tornasol.

Muy pronto á las criadas sucedieron las ayas. Tuve muchas. Una inglesa me fastidió de los versos de Shakspeare; una alemana me enseñó á pedir pan en la lengua de Schiller; y, en fin, una discípula de Kalkbrenner tuvo la gloria de hacerme tocar varias cuadrillas. Pero todas esas ayas, mas ocupadas de sus intereses que de los míos, me abandonaron para buscar fortuna en Londres ó en San Petersburgo. Se trató de que entrase en la Abbaye-au-Bois. Me resistí á la manera del pájaro que se agarra á los alambres de su jaula. La señorita Laurent tomó mi partido, y permanecí en casa, donde, gracias á algunos maestros llamados de fuera y á un poco de amor propio, conseguí adquirir esa educacion superficial que es lo bastante para la mayor parte de las mujeres.

Fuí creciendo poco á poco en ese viejo palacio del arrabal de Saint Germain que os parece tan triste hoy con sus grandes salones, sus antiguos muebles y su patio embaldosado. Mi abuela, con una bondad infinita, me presentó en la buena sociedad, y asistía á las reuniones para verme bailar, gozando como una verdadera madre del éxito que yo lograba alcanzar; sí, de mi éxito, permitidme esta vanidad retrospectiva. Se me acogió en todas partes con amabilidad y elogios. Mi dote hubiera sido lo suficiente para atraerme cortesanos; además, la libertad que presidiera á mi educacion, me daba cierto tinte de originalidad picante. Todos los cascabeles de la locura resonaban en rededor de mí. Amaba el baile, la multitud, el ruido. Mi inexperiencia de la vida era completa. No conocia otros guias que mi gusto y mi imaginacion.

En el mes de Mayo acostumbáramos á ir, en un viejo calesin y á jornadas cortas, á Braizieux, antigua posesion de la familia, donde permaneciamos hasta Navidad. Mis compañeros de viaje eran mi abuela, la señorita Laurent y un perrillo de lanas llamado Pacha. En Braizieux, las largas correrías por los campos sustituian á los bailes. Teniamos huéspedes, vecinos; se podria decir que lleváramos los placeres en nuestros baules de viaje. Desde la mañana á la noche hacia resonar mi vasta jaula de piedra con las cuadrillas que bailara ya en el invierno. El parque, á pesar de sus severos ojaranzos, me parecia siempre alegre con sus prados de césped, sus cortinas de sombra y sus grandes muros tapizados con diferentes ramas de frutales cargados de pavias, melocotones y racimos dorados.

Mi abuela habia tenido tres hijos. De estos solo vivia el mayor; pero habiéndose casado en el Franco-Condado con una mujer enfermiza y sedentaria, se entregaba enteramente á la caza, á la agricultura y á la educacion de sus hijos, y no venia casi nunca á París. El segundo, mi padre, habia muerto de teniente coronel en España y mi madre le sobrevivió muy pocos años. El tercero, en fin, muerto tambien hacia largo tiempo, dejaba una viuda y un hijo único, los cuales, aunque residiendo en la Bretaña, solian hacernos algunas visitas. De estas dos personas debo hablaros ahora.

Preciso es que os confiese antes que yo aborrecia á mi tia. Era seguramente un odio injustificable, porque no he conocido jamás una mujer tan perfecta; pero esta misma perfeccion venia á ser justamente lo que yo no podia sufrir. Perteneciendo á una de las mejores familias de Rennes, la señora de Braizieux tenia, no esa orgullosa pedantería de los que creen ser algo, sino ese sello de distincion que nace con la persona y que involuntariamente se deja conocer. Grande, digna, fuerte en todas las circunstancias, parecia nacida para mandar. Con cualidades semejantes me habia figurado yo, leyendo la historia, á Semíramis, Catalida II y María Teresa. En efecto, viuda con una fortuna considerable que administrar y un hijo á quien educar, gobernara este pequeño reino doméstico como soberana firme y hábil. Jamás he notado que mi tia incurriese en falta alguna así en sus palabras, como en sus acciones. Nunca un movimiento irreflexivo traia á sus labios frases inconsideradas, vivas ó tiernas. No habiendo querido dejar sus vestidos de luto, llevaba constantemente trages negros y

lazos grises ó blancos. Sus facciones tenian cierta regularidad algo masculina, al estilo de las medallas romanas, y sus cabellos, que me parecia que siempre debieran haber sido blancos, formaban al rededor de su rostro un marco de anillos de plata crispados é inflexibles que ni el viento mismo, según creo, podria deshacer.

Cuando la señora de Braizieux llegaba á nuestro lado, se apoderaba de nosotros una especie de estupor. Y sin embargo, era muy bien educada y demasiado discreta para permitirse criticar nada en una casa ajena; pero su mirada decia con frecuencia mucho mas que sus palabras. A pesar del respeto irreprochable con que trataba á la madre de su difunto esposo, mi abuela experimentaba tambien aquella glacial influencia como todo el mundo. Le hubiera bastado á cualquiera extraño oír cambiar entre aquellas dos señoras las palabras consagradas: "madre mia," "hija mia," para juzgar de la frialdad de sus relaciones. En cuanto á mí, comprendí en seguida que mi tia desaprobaba mi educacion, mi independencia de carácter, mi ociosidad, el lujo de mis vestidos; de manera que delante de ella todo desaparecia al instante, alegría y gracia, alhajas y encages. La señorita Laurent, muda y contrariada, no se atrevia á reñir á nadie y hasta me parecia que el mismo Pacha no se permitia tampoco subir al sofá.

Tengo que hablaros todavía de mi primo Jorge. Era un hermoso jóven, dócil, respetuoso delante de su madre y algo turbulento separado de ella. Una idea se apoderó de mi imaginacion que llegó á prevenirme contra él: creí adivinar que se le destinaba para marido mio, y el solo pensamiento de ser algun día la mujer del hijo de mi tia, me aterraba. Mi primo, que tenia mas años que yo, habia adquirido en sus playas bretonas una decidida vocacion por la marina. Sus estudios fueron encaminados á este objeto, y un año se presentó en nuestra casa alegre y triunfante: iba á embarcarse como aspirante.

—Y bien, primita, me dijo, ¿no estais orgullosa de tener un primo aspirante de marina?

—No, respondí con cierto tono algo inconveniente, no me gusta la marina.

—Porqué? replicó vivamente. Se recorre el mundo entero, se salva la tripulacion, se puede llegar á ser almirante! ¿Qué defecto le encontráis á una carrera tan brillante?

—No sé, contesté impaciente. Me parece que un marino debe volver á tierra desfigurado, salvaje y con olor á brea.

Jorge se retiró tan visiblemente afectado, que comprendí mi necedad. Pero no tuve la habilidad de repararla. Pocos dias despues nos dejó para embarcarse en Tolon. Su barco se hacia á la vela para Alejandria.

No son mis memorias lo que estoy escribiendo. Es únicamente un episodio de mi vida. Dejarme, pues, llegar sin muchos preámbulos al invierno de 1837 á 1838, que ha quedado profundamente grabado en mis recuerdos. Yo tenia entonces veinte años.

Aquel invierno fué animadísimo. La alta sociedad parecia querer desquitarse lo que habia perdido durante el último carnaval, con motivo del luto del rey Carlos X, y el mundo oficial bailaba sin descanso. El temor de fatigar á mi abuela, me hacia preferir con frecuencia las reuniones íntimas ó los conciertos, á los grandes bailes. Una vez, por ejemplo, creí hacer un sacrificio meritorio persuadiendo á mi venerable y querida compañera para que me condugese á casa de una de sus amigas, la baronesa de Larcy, y no á la embajada de Inglaterra. Solamente, para consolarme en cierto modo de mi abnegacion, estrené un bello vestido de crespón blanco y una corona elegantísima, objetos destinados al gran *raout* británico.

La señora de Larcy, casi contemporánea de mi abuela, era como esta amiga del mundo, pero mucho menos espiritual que ella. Recibia todos los viernes y se daba una pena infinita con el fin de atraer la gente á su salon. Sin embargo, la música, el té, los helados, la conversacion, todo era muy mediano generalmente. Los verdaderos elegantes no asistian mas que en cuaresma. Admitia del mismo modo á todas las naciones y á todas las opiniones. La ex-guardia real jugaba allí el *whist* con los generales de Africa, y los hijos de la pobre Polonia se batian al *ecarté*.

La noche de que hablo encontramos una concurrencia numerosa y escogida. La señora de Larcy estaba radiante de satisfaccion. Vino á recibirnos sonriendo, vestida con un trage de terciopelo color de rubí.

—Apresuraos, nos dijo, voy á tratar de buscaros un sitio bueno. Tendremos música excelente y vais á oír cantar al príncipe Alfeo.

Con sumo trabajo conseguimos hallar dos asientos en una banqueta. Al lado de mi abuela estaba una silenciosa inglesa que llevaba el compás con un hermoso abanico *Pompadour*. Al mio, dos señoritas elegantes que hablaban de Mauricio Beauvais, de los baños de mar y de la toma de Constantina.

De repente, en medio del salon, se adelantó un jóven entre la multitud que le abria paso. Mis vecinas olvidaron al momento las olas y los cañones para exclamar:

—Qué bello es! Qué sello de distincion! Cualquiera comprende al verle el entusiasmo de los franceses por la causa de la Grecia. Ahora me explico perfectamente el destierro voluntario de Lor Byron.

—Por oír á este hermoso cantor he renunciado á ir esta noche á la embajada, añadió la otra. Dicen que su voz vale tanto como la de Rubini.

El jóven extranjero merecia seguramente llamar la atencion. Era de una belleza notable. Su rostro noble, regular, su talle elegante, su sonrisa impregnada de melancólica dulzura, sus ojos negros, altivos y seductores

al mismo tiempo, contrastaban de un modo extraordinario con el tipo banal de los bailarines de todos los salones. Cuando, con una voz armoniosa y vibrante, dirigida con un talento de verdadero artista, dejó oír cierta especie de canto de guerra griego, aquel auditorio frívolo se sintió transportado de admiracion. Los versos, la música, pertenecian á personas de fama, y el príncipe hacia sobresalir las notas y los versos de una manera que triplicaba su valor.

—Un salon es indigno de él, decian. Era preciso oírlo en la Scala de Milan, con la mar en el fondo del teatro para acompañar su voz.

REMIGIO CAULA.

(Se continuará.)

Explicacion del figurin iluminado.

ENAGUA INTERIOR REDONDA DE CACHEMIRA VERDE, guarnecida con dos volantes pegados ocupando un espacio de 25 cents. Trage corto de cachemira igual á la de la enagua anterior, orlado con dos cintas de terciopelo negro, muy estrechas, bordadas de cuentas blancas; por su borde inferior todos los paños van separados en una altura de 10 cents.; las cintas de terciopelo negro suben hasta la cintura por ámbos lados de la costura de cada paño; corpiño liso con cinturón; mangas casi lisas, con dos bullonados, el uno en el hombro, el otro, menos saliente, hácia el codo; el cinturón, igual al trage, se guarnece como este; la misma guarnicion en las mangas.

ENAGUA DE TAFETAN GRIS, adornada con guirnalda de follage de terciopelo azul, aplicadas sobre el tafetan, guarneciendo el borde inferior, y subiendo por ámbos lados hasta el talle. Hace las veces de cinturón un cordón largo de seda azul. Corpiño blanco de fulard; chaqueta de terciopelo azul bordada con seda gris y plata; cascabelillos de plata en el contorno de la chaqueta. El dibujo de esta se compone de arabescos que cubren todas las costuras y forman hombreras; puños ricamente bordados.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 78.

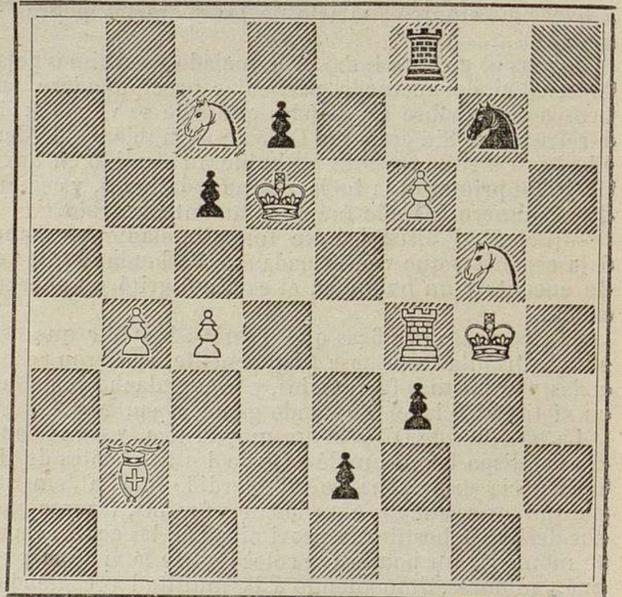
Blancas.

Negras.

- | | |
|-----------------------------|--------------|
| 1.ª C. come P.A.R.ª | P. 6.ª R. |
| 2.ª T. 2.ª R. | R. 5.ª A.R.ª |
| 3.ª T. come P. | R. 5.ª R.ª |
| 4.ª T. 3.ª R.ª jaque. | R. 5.ª A.R.ª |
| 5.ª A. 8.ª C.R. Jaque mate. | |

PROBLEMA N.º 79, POR M. A. DE FELSBURG.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

ANIANA O LA QUINTA DE PERALTA.

NOVELA ORIGINAL

DE LA SEÑORA DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Va precedida por una biografía de la autora, escrita por D. Juan Eugenio Hartzenbusch y un prólogo de Fernan Caballero.

Este lindo volumen se halla de venta al precio de 12 rs. en toda España, en las principales librerías de Madrid, y en la Habana, Charlain y Fernandez y redaccion de EL SIGLO, á 1 pf. el ejemplar.

Solucion del geroglífico anterior.

Ramos Pareja, reformador de la música, vió la primera luz en Salamanca 1535.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n. 1.